



Dame un minuto, esto va a ser breve

Macarena Araya Lira

**Autora Ganadora del Concurso XIX Muestra Nacional de Dramaturgia,
Categoría emergente.**

**Secretaría Ejecutiva de las Artes Escénicas Ministerio de las Culturas, las
Artes y el Patrimonio.**

Que no creo en Dios ni nada de esto

Yo quiero ser un manifiesto

Hecho cuerpo

Sí, un cuerpo que va a disparar

ALEX ANWANDTER

+

Esta obra es un monólogo. Todo es narrado por LA MUJER QUE VENDE PERFUMES. Los videos, links o sugerencias visuales son eso, sugerencias, posibilidades que pueden ser tomadas o no. Lo importante es narrar, contarlo todo.

Si bien la historia ocurre en la pieza de una pequeña casa en Estación Central, la acción también puede tomar lugar en un bosque en Magallanes que se encuentra cubierto de nieve.

Podría ser el sur, podría ser Magallanes, podría ser invierno, aunque en realidad sea verano, aunque en realidad sea una pieza en Estación Central.

+

+

El escenario está oscuro. Cuando se prende la luz, una familia de Yaganes, Un Padre, Una Madre y Una Niña, están de pie mirando al frente. Están vestidos con pieles, llevan la cara pintada con líneas blancas. Se mantienen así durante algunos minutos, no hacen nada más que permanecer con los ojos abiertos mirando al frente. Se corta la luz.

+

Cuando vuelve la luz, la familia de Yaganes ya no está. En su lugar se encuentra LA MUJER QUE VENDE PERFUMES, la protagonista de esta historia. Va vestida con jeans, polera negra, zapatillas deportivas y en las manos lleva un hacha. En el escenario hay madera, ella la irá cortando a medida que avanza su relato. Hace calor, la mujer transpira.

+

LA MUJER QUE VENDE PERFUMES

Estamos encerrados en una pieza en Estación Central, pero por favor, imaginemos que estamos en Magallanes y acaba de nevar.

Necesito que me acompañen a escribir una carta.

Esto va a ser corto.

Solo un momento.

Les pido un poquito de paciencia.

Ya voy a terminar.

Es que mañana tengo que...

Ya les iré contando sobre eso, ténganme un poquito de paciencia, ¿sí?

Son amables ustedes, son gente educada, se nota.

Se nota que aquí no viene gente mal educada.

Estoy cansada de los mal educados.

Estoy cansada de ir en el metro y que te empujen para entrar y te aplasten y te pisen el pie y que nadie te pida disculpas.

Qué mal educada que es la gente a veces.

Pero ustedes no, se nota, quiero decir, están aquí, escuchándome.

Gracias, gracias de verdad.

Les pido perdón si a veces hablo incoherencias, llevo una buena cantidad de días sin dormir.

¿Cuánto tiempo han resistido sin dormir?

Una vez leí que las mujeres del ejército Rojo pasaban días caminando sobre la nieve y dormían mientras seguían avanzando.

El pelo se les llenaba de canas de tanto caminar.

Eran chicas de 17 años que iban a pelear por la patria.

Y que cuando estaban en eso se les ponía el pelo blanco.

Svetlana Alexievich.

La guerra no tiene rostro de mujer.

Cuando era chica estuve dos días sin dormir.

Tenía cinco años.

En esa época mi papi y yo vivíamos en el bosque y salíamos a buscar madera.

Hay una película... en la nieve... una chica que se está entrenando para matar a... cómo es que se llama... se llama...

Mi papi y yo vendíamos madera, en realidad él la vendía y él era el que echaba abajo los árboles.

Yo lo acompañaba.

Pasábamos mucho tiempo sin hablar.

Podía estar horas mirándolo, observando las astillas volar, escuchando el crack del hacha entrando en la madera.

En verano juntábamos mucha madera para venderla en el invierno.

Era inteligente hacer eso, mi papi era un hombre inteligente.

Mi mami también estaba ahí, pero de ella voy a hablar más tarde, tiene que ver con la carta.

Si me permiten llegar al tercer acto les voy a contar mejor...

¿Me están escuchando verdad?

Perdón, es que llevo una buena cantidad de días sin dormir.

Me cuesta concentrarme.

Han sido días duros.

Por favor, imaginemos que está nevando y no que es diciembre en Estación Central.

Imaginemos que estoy cortando madera y no que estoy encerrada en mi pieza.

Por favor.

No hay nada peor que el calor en el cemento.

Mi mami no iba con nosotros a buscar madera, ella se quedaba en la casa.

A veces ella vendía cochayuyo y en el verano cuando había moras hacía mermelada.

A mí el cochayuyo no me gustaba, jamás me gustó, pero lo comía, a eso me refiero cuando digo que la gente es mal educada.

¿Y si yo no hubiese comido el cochayuyo que me preparaba mi mami?

¿Ah?

No, yo no voy a ser como esa gente, jamás.

Cuando un bosque es demasiado grande tú sientes que algo te come por dentro, ¿sabes?

Como que nace un moho en tu corazón.

¿Sabían que yo quería escribir obras de teatro?

Perdonen la digresión, pero...

¿Han visto algo más hermoso que la nieve?

¡Me acordé!

La película se llama Hanna.

Por favor, pongan el tráiler.

Proyéctenlo.

Necesito ver la nieve.

<https://www.youtube.com/watch?v=u73CLdHpbNk>

Miren qué belleza ese lugar.

Toda esa nieve.

¿Hay algo más bonito que sentir frío en la cara?

Que se te paralice la cara por el frío.

Quiten el sonido.

Miremos las imágenes.

¿Y si nosotros fuésemos esos personajes?

¿Y si nosotros fuésemos esos actores?

Antes de estar dos días sin dormir, nosotros estábamos buscando madera para venderla, pero ¿quién busca madera en un bosque nevado?

Qué hombre más bruto, dirán ustedes.

Qué hombre más bruto era tu papi, dirán ustedes.

Ustedes que sí son ubicados y no brutos.

Y yo les voy a decir una sola cosa, mi papi era un hombre inteligente que buscaba madera en los bosques, él podría sobrevivir en la naturaleza, era un buen hombre.

Así que por favor....

Por favor...

Quizás tomaba demasiado y pasaba algunos días sin bañarse, pero esa era una manchita, una manchita no constituye el todo de un hombre.

Las matemáticas no funcionan así.

Hay gente que solo se dedica a buscar manchas en los demás.

No lo hagan.

Eso no es educado.

Con mi papi fuimos a la nieve y toda la madera que encontramos estaba demasiado verde, era inútil, nadie la iba a comprar.

Nadie iba a generar calor con esa madera inútil.

Pero si bien no encontramos madera seca, encontramos otra cosa.

Encontramos a un Puma muerto.

Mañana es el último día de mi vida.

+

La familia de Yaganes, El Padre, La Madre y La Niña, están en la nieve y a sus pies hay un Puma muerto. El Padre lo toma y la familia avanza hasta desaparecer.

+

LA MUJER QUE VENDE PERFUMES

Había sangre.

Sangre sobre la nieve.

El rojo sobre el blanco entremedio del bosque.

Un Puma muerto, nosotros dos, mi papi y yo, mirando al Puma.

Durante minutos.

Mucho rato.

Con los pies congelados y la nariz roja mirando al Puma muerto.

Parece un perrito grande, le dije a mi papi.

Y mi papi, silencio.

Él no hablaba.

No es que fuese mudo era solamente un hombre del sur.

Después de ver una imagen así, todo se vuelve tan pequeño.

Todo se tiñe difuso.

Nada se le compara.

Es el moho del que les hablo.

El moho del bosque.

Yo apenas tenía cinco años y veía las astillas volar y escuchaba el sonido del hacha entrando en la madera.

Miraba su cuerpo agacharse, levantarse y rugir.

Era 1995 y yo había nacido en 1990.

En esa época no me cansaba, nada me parecía complicado.

Perdonen la digresión, esto va a alguna parte, se los prometo.

Mi papi tomó al Puma de una de sus patas y lo arrastró por la nieve.

Iba quedando un rastro, un caminito rojo.

Mi mami me leía en esos días Hansel y Gretel y yo pensaba que si nos perdíamos la sangre nos marcaría el camino de retorno.

¿Pero retornar a dónde?

Iba mi papi, el Puma muerto, el rastro de sangre sobre la nieve y yo.

Tu rastro de sangre en la nieve.

García Márquez.

Tú rastro de sangre sobre la nieve, Pumita.

Caminamos hasta la casa.

Yo entré y dije:

Mami, el papi trajo un Puma.

Y mi mami:

¿Qué?

Nos hicimos mantas y nos comimos al animal.

Cazuela de Puma.

Después estuve dos días sin dormir.

A veces pienso que ese día nunca pasó y que en verdad nosotros nos morimos con el Puma.

Nos morimos de frío como los chiquillos de Antuco.

Pero no, nosotros sobrevivimos.

¿Cómo se van a comer un Puma en 1995?, dirán ustedes.

¿Qué es eso de una cazuela de Puma?

Este relato no es verosímil.

Esto no pasó.

Dirán ustedes.

Pero déjenme decirles algo:

Esas cosas pasaban.

¡Pasaban!

¡No me van a decir ustedes a mí lo que pasaba o no pasaba!

En esa época seguían pasando cosas.

Las cosas no se terminan y empiezan de un día para otro.

¡Son procesos!

¡Son arcos dramáticos!

¡Ustedes deberían saberlo!

¡Son gente culta!

Yo apenas tenía cinco años.

Era 1995, yo había nacido en 1990.

En esa época no me cansaba, nada me parecía complicado.

Nos comimos el Puma y mi papi no paró de tomar más.

Nos comimos al Puma y yo no dormí dos días seguidos.

Las manchas rojas se transformaron en machas moradas en los manteles.

Es que la falta de sonido puede volver loco a cualquiera.

+

LA MUJER QUE VENDE PERFUMES deja de cortar madera con el hacha. A medida que avanza su relato reunirá la madera que ha cortado. Tomará una cuerda que hay en el suelo y empezará a construir una canoa.

+

LA MUJER QUE VENDE PERFUMES

Imaginen que hay nieve y en la nieve hay una mancha de sangre, no estamos en Estación Central, no estamos asfixiados por el calor, afuera no acaba de sonar una alarma.

Estamos en Magallanes y unos Yaganes atraviesan el río.

Nadie se ha ido de ese lugar.

Mañana es el último día de mi vida.

Y tengo que escribir una carta.

Tengan paciencia.

El relato va a avanzar.

Vamos a llegar a alguna parte.

Estuve investigando sobre el año en que nací.

1990.

Estos fueron algunos de los hechos que ocurrieron en 1990:

El 30 de enero hubo una fuga de 49 presos políticos desde la Cárcel Pública de Santiago.

El 18 de febrero un bus de la empresa "Ramos Cholele" colisionó con un camión en las cercanías de Taltal, hubo 22 muertos.

El 8 de marzo José Toribio Merino renunció a la Comandancia en jefe de la Armada de Chile.

El 11 de marzo Patricio Aylwin asumió como Presidente de la República.

El 2 de abril reinició sus actividades el Congreso Nacional en su nueva sede en Valparaíso.

El 16 de julio una fuerte nevazón ocurrió entre la Región Metropolitana de Santiago y la Región de Los Lagos.

El 4 de septiembre de 1990 se realizaron los funerales con honores de Estado para el expresidente Salvador Allende.

El 19 de noviembre de 1990 McDonald's inauguró su primer local en Chile.

Y ese día también nací yo.

Y cinco años después encontramos un Puma muerto en la nieve.

Y ese mismo año, 1995, nos vinimos a vivir a Santiago porque a mi papi le dijeron que en la capital iba a poder trabajar en la construcción y se iba a poder comprar una casa y un auto y nosotros ya no íbamos a tener que hacer cazuela de Puma.

Y mi mami dijo sí, vámonos, vámonos que aquí solo hay nieve.

Que aquí solo hay viento.

Que aquí solo hay frío.

Qué mala decisión papito.

Qué mal consejo mami.

Qué mala la persona que te dijo eso papito manchita.

Nosotros éramos gente del sur.

Si íbamos a desaparecer, mejor hubiese sido en nuestra propia tierra.

Cada lugar tiene sus reglas.

Cada historia tiene su mundo.

Nosotros nunca pudimos descifrar el de este lugar.

¿Cómo entender todo este cemento?

+

LA MUJER QUE VENDE PERFUMES sigue armando la canoa, la familia de Yaganes pasa tras ella, atraviesan el escenario y desaparecen, como los fantasmas que son.

+

LA MUJER QUE VENDE PERFUMES

Ese mismo año mi papi apareció ahogado en el Mapocho.

Estas son algunas cosas que pasaron en 1995:

El 7 de mayo ocurre la Tragedia del Estero Minte, mueren 27 personas, 1 sobrevive.

El 2 de agosto un frente invernal azota desde la Región del Maule hasta la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, el peor en 40 años, fue llamado Terremoto Blanco.

El 31 de agosto desde el Cosmódromo de Plesetsk, Rusia, se lanza el FASat-Alfa, el primer satélite chileno. No obstante, una falla en el sistema de separación hizo que permaneciera acoplado al satélite ucraniano Sich-1.1

El 20 de octubre Manuel Contreras ingresa a Punta Peuco.

El mismo mes, mi papi aparece muerto al lado del Mapocho.

Llevábamos casi tres días sin saber de él.

Él llevaba toda una vida tomando.

Esa fue la ecuación.

Toda una vida tomando + tres días desaparecido= cuerpo en el Mapocho.

La manchita fue creciendo, pero él nunca dejó de ser un buen hombre.

Cuando nos avisaron mi mami me dijo: es que tu papá era demasiado bueno para el trago.

Y yo le dije: pero era un hombre bueno.

Y ella: sí.

Qué río de mierda para morir, ¿no?

Nosotros que éramos del sur, hombres y mujeres de bosque, de ríos, de lagos, de volcanes, nosotros, yaganes, gente nómada de canoa, nosotros que podríamos morir entremedio de la naturaleza más bella, ¿nosotros ir a morir al Mapocho?

Es que no tiene sentido.

Qué río de mierda ese.

Mi papi...

+

Se corta la luz. Cuando vuelve vemos la siguiente imagen: LA MUJER QUE VENDE PERFUMES carga en brazos al Puma muerto. A su lado está la familia de Yaganes. Todos miran al frente. Se vuelve a cortar la luz.

+

Cuando la luz vuelve LA MUJER QUE VENDE PERFUMES continúa armando la canoa. A su lado yace el cuerpo del Puma muerto.

+

LA MUJER QUE VENDE PERFUMES

Desde 1995, el año maldito, veo al Puma.

De vez en cuando se me aparece.

En cualquier parte.

Por favor, no me dejen sola.

Me dan susto los fantasmas.

Yo quiero morir.

Pero no quiero más muertos.

Tengan un poquito de paciencia.

Todo esto va a algún lado.

Todo esto va a terminar en algo.

Todo esto va a terminar.

Mi mami vive aquí.

Está en la pieza de al lado.

Es una mujer chiquitita.

Mide poco más de un metro cincuenta.

Tiene un pelito blanco.

A veces se lo tiñe de negro.

Calza 34.

Usa zapatos de niña de colegio.

Y lleva una joroba en la espalda.

Siempre la ha tenido.

Yo me puse a llorar cuando vi el jorobado de Notre Dame.

¿Les había contado que quería escribir obras de teatro?

Madre Coraje y sus hijos.

Bertolt Brecht.

Su casa...

La casa en la que vivimos está rodeada por torres donde la gente tiene que hacer cola para poder subir al ascensor.

Migrantes en su mayoría.

Venezolanos.

Colombianos.

Haitianos.

Peruanos.

Torres que la prensa llama guetos verticales.

Una vez leí en un muro: de los guetos verticales nacerá el fuego para que arda todo.

Podía ser un mensaje anarquista o un mensaje evangélico, de cualquier manera me gusta.

Me gustan los muros rallados.

Mi mami no nació en el sur como mi papi y yo.

Nunca quiso estar ahí.

+

LA VENDEDORA DE PERFUMES le hace cariño al Puma muerto. Lo toma de una de sus patas y lo arrastra hasta un extremo del escenario. Va quedando en el suelo un rastro de sangre. Llega hasta ese extremo, ahí hay tierra y una pala. Ella cavará un hoyo mientras habla.

+

LA MUJER QUE VENDE PERFUMES

Cuando llegamos aquí a mi papi no le dieron trabajo en ninguna construcción.

Pero a mi mami sí.

Ella se dedicó a limpiar casas y a criar niños que no eran suyos.

Después de la muerte de mi papi nos fuimos a vivir a La Reina.

Cerca de donde vivíamos había, hay todavía, una planta nuclear.

Nosotras dormíamos en la pieza de al fondo.

Era fría, era oscura, era chiquitita, pero era suficiente.

Parecía una cueva.

A veces nos acompañaba el Puma.

Dormía a nuestros pies.

En esa casa vivía el hijo de los dueños, el hijo de los patrones.

R.

R tenía 12 y yo tenía 10.

R leía mucho y jugaba Súper Nintendo.

R y yo nos hicimos amigos y me enseñó a jugar Mario Bros.

Él fue el que me contó sobre la planta.

Sobre ese cerro hay una planta nuclear, me dijo R.

R estaba loco.

Me decía:

Ten cuidado conmigo, no soy normal, estoy loco desde el día en que nací. Bajo el cerro hay una falla, la falla de San Ramón. Va a venir un terremoto y va a tragarse la planta. De esa grieta va a salir un destello fosforescente: uranio. El uranio va a quedar flotando y van a crecer hongos gigantes y las guaguas van a tener cuatro brazos y los perros van a tener tres colas. Va a ser como Chernobyl, me dijo R. Va a ser como Hiroshima y Nagasaki, me dijo R.

Y yo, que era una chiquilla ignorante, le pregunté qué era Chernobyl y qué era Hiroshima y Nagasaki y él me contó del uranio y de las bombas atómicas y de la energía nuclear y de las muertes y de las sombras y de cómo los químicos eran capaces de destruir todo, de no dejar rastro.

Los químicos.

Los muertos.

R decía:

Ojalá devenir en un oso que vive en los gélidos bosques rusos.

Lo decía mientras fumaba porque R quería parecer mayor.

Tenía un bigotito pequeño y ridículo.

El bigotito de Cantinflas que tienen todos los niños de esa edad.

Decía:

Soy un hombre loco, un futuro vagabundo.

Y él que no sabía lo de mi papi.

Que no sabía lo del Mapocho, que quizás nunca había ido a esos barrios donde aparecen muertos en los ríos.

Un niño que no sabía de locura, de papis muertos y Pumas que aparecían desde los 5 años.

Un niño lindo con delirios de persecución.

Con ganas de tener una vida triste, pero con una vida bonita.

Él me decía:

Nos imagino a los dos como osos que caminan por los gélidos bosques de Rusia.

Él me decía:

Somos osos blancos y de fondo se escucha el himno de la URS.

Y yo le decía:

El 31 de agosto de 1995 desde el Cosmódromo de Plesetsk, Rusia, se lanza el FASat-Alfa, el primer satélite chileno. No obstante, una falla en el sistema de separación hace que permanezca acoplado al satélite ucraniano Sich-1.1

Y él me decía:

Deberíamos fugarnos a Siberia.

Los papis de R hacían clases en Universidades.

R me decía que sus papis investigaban y yo me los imaginaba como el inspector Gadget y no como sociólogos que escribían papers.

Vigilar y Castigar.

Michel Foucault.

Sus papis habían estado exiliados y R ponía un cassette con el himno soviético.

Por favor, la persona que esté dirigiendo esta obra, ponga la canción un momento.

Les dejo el link.

<https://www.youtube.com/watch?v=aWt9bGilBa0>

Escuchemosla un momento.

+

LA MUJER QUE VENDE PERFUMES escucha durante un momento la canción. Tararea el ruso con dificultad, se emociona profundamente. Se pone la mano en el corazón. Incluso llora. Después, seguirá cavando el hoyo.

+

LA MUJER QUE VENDE PERFUMES

Nos dimos un beso para el 18 de septiembre que a mi mamá no le dieron vacaciones porque había invitados.

Ese 18 de septiembre todos se curaron, incluida mi mami.

Ellos comieron en el patio.

Nosotras en la cocina.

Yo no sé cómo, pero mi mami no resentía eso.

Le daba lo mismo.

Los patrones son buenos, me decía.

Pero yo no los veía así.

Aunque fuesen exiliados de izquierda.

Yo no los veía así.

Me estaba empezando a crecer una manchita en el corazón.

Una rabia contra los que estaban en el patio.

Ellos bailando cueca.

Mi mami sonriendo mirándolos bailar cueca desde la cocina.

Yo mirando a mi mami con rabia porque sonreía.

Mi mami diciéndome, tienes que aprender a sonreír.

Los patrones son buenos.

Y yo pensando: no mami, no lo son.

Cuando todos se fueron a acostar, con R nos quedamos solos al lado de la parrilla.

Él me dijo que quería escribir historias de terror y yo le dije que quería escribir obras de teatro.

Me dijo que odiaba a sus papás y que le hubiese gustado estar con nosotras en la cocina.

Nos dimos un beso.

Los dos habíamos comido choripán.

Esa noche dormimos desnudos en su cama.

Y muchas noches seguimos durmiendo así.

Nunca nos pillaron.

+

La mujer termina de cavar. Toma al Puma. Lo lanza al hoyo. Lo tapa. Se queda mirando la tumba un momento. Transpira, se seca el sudor. Vuelve aparecer la familia de yaganes. Ellos se sientan sobre la tumba del Puma. Permanecen ahí, la miran caminar.

+

LA MUJER QUE VENDE PERFUMES

Nos fuimos cuando a mi mami le salió un trabajo que no implicaba dormir en la casa de sus jefes y que era mejor pagado.

Le pedí que no nos fuéramos.

Le lloré que nos quedáramos ahí, al lado de la planta, al lado de R.

Yo ya había imaginado una vida.

R y yo nos fugaríamos a los 18 años.

Él desarrollaría una carrera como escritor de cuentos y novelas de terror.

Yo escribiría obras de teatro que se montarían en todo el mundo, especialmente en los países de la ex URS.

Sería una escritora de la ex Unión Soviética aunque hubiese nacido en Magallanes en 1990 el mismo día en el que se abrió el primer McDonald's del país.

Pero mi mami dijo que no.

Dijo, nos vamos hoy.

Eran las vacaciones de invierno.

A ella le había salido la posibilidad de arrendar una casa con un patio en Estación Central y un trabajo haciendo aseo en una empresa en Providencia.

Le dijeron que si arrendaba esa casa después la podría comprar.

R estaba en el norte visitando a su abuela.

Nos despedimos por teléfono.

Dijimos que nos veríamos y que hablaríamos todos los días.

Y que cuando fuésemos grandes conquistaríamos Siberia.

Pero nunca conocimos Rusia, nunca fuimos a Moscú R, mi querido R, solo tuvimos la planta nuclear de La Reina.

Y las noches.

Y los cuerpos.

Decidí morir mañana.

Ahora les voy a contar por qué.

Cómo.

Dónde.

Gracias por haberme escuchado.

Hagamos como que esto es una obra de teatro y aquí termina el segundo acto.

+

Los Yaganes que estaban sentados sobre la tumba del Puma caminan hasta la canoa. Abrazan a LA MUJER QUE VENDE PERFUMES. Permanecen así los cuatro. Es probable que ella lllore. Después, El Padre, La Madre y La Niña se suben y navegan por un río hasta desaparecer. Ella los ve alejarse. Se va la luz.

+

Cuando la luz vuelve, LA MUJER QUE VENDE PERFUMES arrastra un balde blanco, es pesado, le cuesta moverlo. A medida que avanza el relato se pondrá una mascarilla, unos guantes plásticos. Abrirá el balde. Sacará con mucho cuidado lo que hay al interior del recipiente: cianuro. Con una cuchara lo irá echando en un termo de almuerzo.

+

LA VENDEDORA DE PERFUMES

¿Cómo será la noche antes de su muerte?

¿Han pensado en eso?

¿Cuántas veces han pensado cómo van a morir?

Seguramente la mayoría de ustedes va a morir de cáncer.

Algunos quizás en un accidente en auto.

A muchos se les va a ir la memoria.

Otros van a morir como yo.

Perdón, sé que no estoy yendo para ninguna parte y que hay pocas acciones.

Mis obras nunca funcionaron.

Nadie las quería montar.

Demasiadas palabras me decían.

Nadie quiere tantas palabras.

La gente quiere más acciones.

Que los personajes hagan cosas.

Que pasen cosas.

Demasiadas palabras me decían.

No hay clímax.

No hay acción.

No hay conflicto.

No se identifican los actos.

¿A quién le hablan tus personajes?

Es solo gente hablando.

Puras palabras.

Y yo me esmeraba, ponía acciones.

El método de las acciones físicas.

Konstantín Stanislavski.

Pero estas acciones no tienen nada que ver con el diálogo, me decían.

Mis obras nunca funcionaron.

Demasiadas palabras.

Con mi mami fuimos a pedir un crédito.

Llevábamos varios años viviendo en la casa de Estación Central y el dueño le dijo que si ella quería la podía comprar.

Mi mami quería.

Mi mami llevaba ya más de 10 años haciendo aseo en una empresa en Providencia.

Contrato, provisiones, todo al día, todo en orden.

Yo no.

Yo había tratado de ser dramaturga y había fracasado.

A mi mami no le dieron el crédito.

Fuimos a varios bancos.

Y no.

Para usted no.

A ella no le dio rabia.

Mi mami dijo:

Bueno, hay cosas que no se pueden no más.

Y yo:

Mami por la chucha.

Pero no peleamos.

Nos curamos eso sí.

Tomamos vino y nos pusimos a llorar.

Y en la curadera mi mami dijo, ojalá no nos hubiésemos ido del sur.

Y yo:

Ojalá.

Entonces lo que hice fue ir a la casa de R.

Él no estaba, pero sí sus papás.

Más de 10 años habían pasado y les dije:

Necesitamos un aval, son la única gente que conocemos que nos puede ayudar.

Y ellos:

No podemos, somos avales de otra gente, no podemos, es que estamos pagando una casa que nos hicimos en la playa. ¿Cómo están? ¿Cómo está tu mamá?

Y yo:

Por favor, es la única manera.

Y ellos:

Nos encantaría, pero no podemos.

Y me contaron que R ahora vivía en Estados Unidos.

Que se había ganado una beca para continuar sus estudios de Derecho.

¡Derecho!

Y yo:

¿Y las historias de terror? ¿Y Rusia?

Y ellos:

¿Qué?

Me fui de su casa.

Esperando que hubiese un terremoto y que se tragara su puta casa al lado de la planta nuclear.

Me dieron ganas de prenderle fuego a todo.

De hacer realidad las consignas de los muros.

Entonces dije, voy a juntar la plata para la casa de mi mami.

Esa va a ser mi venganza.

Y llegué al mall.

Había un anuncio.

Postulé y quedé.

Cinco años llevo vendiendo perfumes.

Lo he ahorrado todo.

Uno hace trabajos para sobrevivir y la sobrevivencia es la única forma de vivir, todo se transforma en eso, en guerrilla de la sobrevivencia.

Un padre muerto en el río más feo del mundo no tiene sentido, ¿me entienden?

Nosotros que éramos del sur, hombres y mujeres de bosque, de ríos, de lagos, de volcanes, nosotros, yaganes, gente nómada de canoa, nosotros que podríamos morir entremedio de la naturaleza más bella, ¿nosotros ir a morir al Mapocho?

Que a una mujer que ha trabajado toda su vida le nieguen un crédito no tiene sentido, ¿me entienden?

El mes pasado fui empleada del mes: la mejor vendedora de perfumes de la tienda.

La que más vendió.

Ningún solo cliente alegó.

Ningún robo.

Hicieron una pequeña ceremonia en el camarín.

Mi jefa lo contó delante de todos.

Aplausos en el camarín.

Un bono de quince mil pesos.

Sigue así, me dijo mi supervisora.

Sigue así y podrás ser supervisora en otro mall.

Estamos pensando en enviarte a La Florida.

Pero no le digas a nadie.

Tú sabes cómo es la gente.

La gente es muy mal educada, me dijo mi supervisora.

No como tú, tú eres diferente.

Pero, ¿qué sabía ella de mí?

¿Qué sabía de la manchita de mi papi?

¿Qué sabía ella de R y de nuestro plan para conquistar Siberia?

¿Qué sabía de la rabia que tenía yo porque mi mami no bailaba cueca?

Fue ahí cuando tomé la decisión.

Llevaba 5 años trabajando vendiendo perfumes.

Ya tenía suficiente plata para mi mami.

Listo.

Me dije a mi misma:

Basta.

No más.

No vas a volver a tener cinco años en la nieve.

No vas a conquistar Siberia.

Los yaganes no volverán a aparecer.

La rabia va a seguir creciendo.

Como una machita.

Ya te transformaste en manchita.

+

LA VENDEDORA DE PERFUMES guarda el balde blanco, prepara una mochila, guarda el termo. Mientras avanza su relato se quitará la mascarilla, los guantes, los jeans, la polera negra, las zapatillas deportivas. Quedará en ropa interior.

+

LA VENDEDORA DE PERFUMES

Este es el plan: voy a matarme con cianuro en el mall y en el casillero dejaré una carta para mamá.

Quiero que mi muerte sea un acto político.

Una performance.

Que ocurra en un escenario.

Que mi muerte sea una obra.

Una instalación.

Yo, la Marina Abramovic nacional.

Una emergencia sanitaria en el centro del neoliberalismo.

Quiero que mi muerte quede.

Que se sepa.

Que se escriban artículos y libros y que se hagan obras de teatro.

Que todos se enteren.

Por eso ese lugar.

Por eso el químico.

Que mi cuerpo sea un manifiesto.

¿De qué se va a tratar esa carta?

Estamos en Estación Central, pero por favor imaginemos que hay nieve y que el atardecer es tan fuerte, que todo se tiñe de rojo.

Había pensado en varias formas.

Llevo un buen tiempo dándole vueltas a la idea.

Un día leí la noticia de una chica, una estudiante universitaria que se había matado inhalando cianuro.

Ella se había empezado a quedar sorda.

Estaba estudiando con crédito.

Había sacado un buen puntaje en la prueba y había logrado entrar a una buena Universidad Pública.

El problema era que estudiaba algo que no le gustaba.

Ingeniería comercial.

Ella hubiese preferido estudiar literatura.

La chica había reprobado demasiadas veces un ramo que no se podía reprobear demasiadas veces.

Entonces la Universidad había decidido expulsarla.

Ella había ido a hablar con las autoridades, a pedir, a rogar que no la expulsaran, que la dejaran cambiarse de carrera.

Ella dijo:

Es que me estoy quedando sorda, no escucho bien las clases.

Les prometió que se pondría un audífono.

Pero las autoridades de la universidad le dijeron:

Usted ha reprobado demasiadas veces un ramo que no se puede reprobear, será expulsada de la Universidad.

Entonces la chica fue a clases de Cálculo, se sentó en la última fila, se metió un puñado de cianuro a la boca y al poco tiempo cayó desmayada.

Se mató con veneno en clases de matemáticas.

No hay mejor metáfora que esa.

Algunos compañeros intentaron reanimarla.

A los compañeros los pusieron en cuarentena.

Ella también dejó escrita una carta.

Ella es la persona más valiente del mundo.

Y yo quiero ser como ella.

+

LA MUJER QUE VENDE PERFUMES toma su computador. Abre un archivo de Word y escribe: Mamita Querida:

Pero se detiene. Comienza a vestirse. Mientras habla, se pondrá el traje de dos piezas de vendedora de perfumes. Una falda, una camisa con rallas, un blazer, unas pantys rosadas, unos tacos no muy altos.

+

LA MUJER QUE VENDE PERFUMES

El cianuro no es difícil de conseguir.

Tienes que ser mayor de 18 años y tener cédula de identidad.

Me metí a un par de foros, a un par de páginas.

Y ahí está todo.

Lo inhalas y a los pocos minutos te da un paro cardiorrespiratorio.

Tus células dejan de respirar.

Las asfixias.

Es más efectivo si además de inhalar, tragas un poco.

Pero si tragas puedes vomitar.

Y si vomitas hay más riesgo de que el veneno pueda ser dañino para otro.

No quiero eso.

Contacté a una ferretería por internet.

Les dije que necesitaba cianuro porque estaba poniendo una joyería.

Listo.

Fui.

Lo pagué.

Pedí un taxi y lo guardé en mi pieza.

¿Saben de qué color es el cianuro?

Blanco, como la nieve.

+

Se corta la luz. La familia de Yaganes está de pie mirando al frente. Se mantienen así durante algunos minutos, no hacen nada más que permanecer con los ojos abiertos mirando al frente. LA MUJER QUE VENDE PERFUMES escribirá la carta en su computador. Esta es la carta:

+

Mamita querida: Perdón, esto no tiene nada que ver con usted. Usted fue una buena mamá. Lo hizo bien. Me crio bien, me cuidó cuando tenía fiebre. Nos sacó adelante a las dos, solita. Quiero que sea feliz, que no trabaje más. Debajo de mi cama hay una maleta. Esa plata es suya. Cómprase la casa, le va a alcanzar. Y viaje. Vaya al Caribe. Vaya al sur, vaya a Magallanes. Mamita, es que yo no daba más. Es que yo ya me aburrí. Esta vida no era para mí. Yo creo que fui de otra época, yo creo que mi papi y yo fuimos de otra época. Este país así como es, no es para mí. Quizás si hubiese nacido antes hubiese podido completar todos mis años, pero ahora no. A veces es mejor partir, a veces es mejor descansar, desaparecer. Nos pasaron cosas buenas y nos pasaron cosas malas, me gustaría que nos hubiésemos reído más. Si le puedo pedir un favor, queme mi cuerpo y láncelo en un río. Si es un río del sur, mejor. Si es Magallanes, maravilloso. Si es un río cualquier, no importa. No busque

explicaciones lógicas, no las hay. La vida es absurda y a veces hay que saber cerrar las puertas. ¿Se acuerda cuando encontramos un Puma muerto con mi papi y lo llevamos a la casita esa en la que vivíamos en el sur? ¿Cómo no entendimos que ese iba a ser el mejor momento de nuestras vidas?

Cúidese.

Sea feliz.

La quiero.

Su hija.

+

Todo se vuelve oscuro. Silencio. Cuando vuelve la luz, LA MUJER QUE VENDE PERFUMES está vestida con su ropa de trabajo. Falda de color azul marino, chaquetilla del mismo color, pantys rosadas, zapatos de taco. Está peinada con un moño tirante hacia atrás. Lleva una mochila. Parece otra.

+

LA MUJER QUE VENDE PERFUMES

Miren, afuera está amaneciendo.

Este es el desenlace.

Ha llegado el día.

No hay vuelta atrás.

Soy la protagonista de esta historia.

Por fin una obra que va a alguna parte.

Esto es lo que pasa.

Me doy una ducha larga.

Permanezco mucho rato sintiendo el agua caliente caer sobre mi cuerpo.

Respiro profundo y pienso en los geiseres del Tatio.

Visualizo el aire caliente emanar de la tierra.

Mi mami interrumpe el momento diciendo:

Ya pues hija, demasiado larga la ducha, el gas está muy caro.

Y yo corto el agua.

Apúrate que vas a llegar tarde.

Dice mi mami con voz de sueño.

Y yo:

Ya mami si estoy terminando.

Me quedo mirando el suelo en silencio mientras la toalla para los pies se empapa.

El espejo me devuelve una figura empañada, borrosa, un espectro.

Soy un fantasma.

¿Vas a salir con el pelo mojado?

Dice mi mami cuando me ve.

Y yo:

Sí.

Tomamos desayuno en silencio.

Té puro con tres de azúcar.

Marraquetas con mantequilla.

Me levanto, le doy un beso y le digo:

Chao mami.

Y ella:

Chao hija.

No es parsimonioso.

Es cotidiano.

Es pequeño.

Lo más triste pasa en la más profunda cotidianeidad.

Tirito en el paradero.

En esta ciudad siempre hace frío en las mañanas, aunque sea diciembre, aunque haga calor.

Atravieso Vicuña Mackenna.

Observo la ciudad que nunca fue la mía.

El metro que va por arriba.

Los autos varados en el taco.

Parecen lobos de mar atochados en las rocas, pienso.

La cordillera está seca.

Pronto empezarán los incendios.

Morirán los animalitos de la montaña.

La micro sube por Providencia.

Una hora y quince minutos me demoro en llegar.

Nadie más que yo sabe lo que haré.

Nadie más que yo sabe del veneno que llevo en la mochila.

Me entusiasma esa sensación: soy la única en el mundo que sabe algo.

Siempre fui buena guardando secretos.

Yo no uso perfumes.

Me marean.

Subo la escalera mecánica hasta el cuarto piso.

El centro comercial es un lugar extraño antes de que esté lleno de gente.

El centro comercial es un lugar extraño.

El centro comercial.

El centro cede.

Joan Didion.

En unas horas estará repleto de gente.

Queda poco para Navidad.

Si este día fuese uno como cualquier otro, y no este, le diría a las clientas:

Hola, dame un minuto, esto va a ser breve.

Apretaría el botón de la botellita en las muñecas de las mujeres.

Las mujeres olerían sus muñecas.

Quizás vendería algunos.

Pero no hoy.

No más.

No más.

Soy la primera en llegar.

Voy a alcanzar.

Abro la mochila.

Dejo la carta en el casillero.

Saco el termo.

El polvo es blanco.

Blanco como la nieve.

Voy a abrir el frasco.

Voy a inhalarlo hasta que me bote al suelo y pase lo que tenga que pasar.

Me voy a morir.

Conchasumadre, me voy a morir.

Pero alguien entra.

Una chica nueva.

Una mujer haitiana que se dedica a la limpieza.

Hola.

Dice la mujer haitiana.

Y yo:

Hola.

La mujer haitiana va a su casillero.

Deja su mochila.

Se hace un moño.

Tararea una melodía.

La mujer haitiana cierra su casillero.

Y dice:

Nos vemos.

Y yo no digo nada.

Listo.

Estoy sola.

El Puma no aparece.

Miren, no estamos en un centro comercial.

Estamos en Magallanes y todo está cubierto de nieve.

Y mi papi viaja en canoa.

Está R y es un oso blanco.

Miren, mi mami ve la teleserie en el living de su casa propia.

Miren, los Yaganes han vuelto.

Me vienen a buscar.

Miren sus caras pintadas.

Es un hermoso ritual.

Miren la nieve que está en mi mano.

Miren, la protagonista de la historia va a morir.

+

Se corta la luz.

+

Cuando se prende la luz, una familia de Yaganes, Un Padre, Una Madre y Una Niña están de pie mirando al frente. Están vestidos con pieles, llevan la cara pintada con líneas blancas. Se mantienen así durante algunos minutos, no hacen nada más que permanecer con los ojos abiertos mirando al frente. Y lo más importante, cae nieve sobre sus cabezas. Se corta la luz.

+

Fin.